

 **Artículo**

¿Está tan mal LEÓN?

"...Me esfuerzo constantemente por explicar, a todos aquellos que quieran escucharme, que ni la situación es tan desastrosa como se piensa, ni tan boyante como podría y debería ser. No es culpa de nadie. Es culpa de todos..."

Como economista, y más aún como leonés, me resultan dolorosos los tan traídos y llevados comentarios a cerca de la falta de infraestructuras, empresas, inversiones o empleo de que adolece nuestra tierra. Me esfuerzo constantemente por explicar, a todos aquellos que quieran escucharme, que ni la situación es tan desastrosa como se piensa, ni tan boyante como podría y debería ser. No es culpa de nadie. Es culpa de todos.

Existe un total y absoluto desconocimiento de cuál es realmente la situación económica en la provincia de León. Los pocos datos de que disponemos nos los proporciona cada mañana la prensa escrita y, para qué engañarnos, los datos son estremecedores; continuos cierres de importantes empresas, despidos a granel, proyectos empresariales que jamás llegan a materializarse, en fin, lo que más o menos todos conocemos. No podemos dejar que un colectivo como el nuestro haya de nutrirse de la información periodística para emitir dictámenes y juicios de valor a cerca de la buena o mala salud económica de nuestra tierra. Las malas noticias siempre son las más vistosas.

Un reciente estudio llevado a cabo por el prestigioso Doctor en Economía y profesor titular en la Facultad de Económicas de nuestra Universidad, el leonés Julio Lago Rodríguez, pone de manifiesto la existencia de un incipiente tejido industrial y empresarial en la provincia de León. Es curioso ver cómo a nuestro alrededor podemos encontrar grandes y muchas veces desconocidas empresas; no necesitamos salir de nuestra casa para ver unidades productivas o comerciales de considerable tamaño. En este estudio, donde se recoge una muestra de 40 empresas abarcando todos los sectores representativos de la economía provincial (Industria química, extractiva, del cemento, del metal, vidrio, etc), podemos observar cómo con dicha muestra alcanzamos

una cifra de negocio de más de 200.000 millones de las antiguas pesetas, generados por una plantilla de más de 7.000 personas, de las que el 80% son empleos fijos. Todo ello para obtener una cifra de beneficios netos superior a los 13.000 millones de pesetas, de los cuales la mayor parte son reinvertidos en las propias empresas, siendo ésta la vía más utilizada para incrementar el volumen de los "Recursos Propios".

Existen en León, y por suerte para nosotros cada vez más, personas con la iniciativa, ilusión y fuerza moral y psicológica (tan necesaria a veces) requeridas para poner en marcha cualquier actividad comercial. No debemos olvidar que, en torno a una empresa, sea del tamaño que sea, se genera una corriente tanto económica como laboral o incluso sociológica, que actúa como "multiplicador" expandiendo el efecto producido por la actividad de aquélla. Es decir, una empresa creada es algo más que eso; es un ente vivo que va a interaccionar irremediablemente con su entorno beneficiando tanto a empresarios como a empleados, consumidores, proveedores y acreedores, administraciones públicas y al resto de empresas, personas y Organismos directa o indirectamente relacionadas con ella. La actividad económica genera más actividad económica.

Poco a poco los leoneses, al igual que el resto de españoles, estamos perdiendo el miedo y el excesivo respeto que siempre ha provocado en nosotros la idea de poner en marcha un proyecto empresarial y aventurarnos, solos o en compañía, por un camino lleno de incertidumbre con el único incentivo inicial que supone ser nuestros propios jefes, abandonando el instrumento para probar lo que siente el Director de la Orquesta. Estamos ante una nueva era empresarial liderada por la pequeña y mediana empresa en la que no sólo debe existir relación entre las personas, sino también una relación

total entre las unidades económicas y una integración de éstas en su entorno socioeconómico más inmediato. Por ello, es necesario acabar con la imagen de un León agonizante y falto de industria del que se llevan lo poco que queda, porque esa no es la realidad ni vamos a dejar que lo sea nunca.

La gente abandona nuestra tierra, no por la inexistencia de industria o empleo, sino por la insuficiencia de éstos para respaldar la cantidad de mano de obra cualificada con la que contamos. Se hace necesario plantear una alternativa a la emigración de miles de leoneses. Debemos incentivar y promover, cada uno desde donde pueda, el salto hacia el autoempleo como forma de llegar a crear un tejido industrial y comercial lo suficientemente grande como para retener a nuestros jóvenes, dar salida y futuro a nuestros profesionales y universitarios y proporcionar una mejor cobertura a nuestros mayores. Todo esto pasa por facilitar hasta donde sea posible, o incluso más allá, las iniciativas empresariales, con el único objetivo de convertir nuestra provincia en una zona atractiva para la inversión de empresas procedentes de toda España y el resto de Europa. Para conseguirlo (aunque sea una perogrullada), no hace falta nada más que proporcionar a las empresas la infraestructura necesaria para que se instalen. Tan simple y tan lógico como eso. Desde los organismos provinciales, autonómicos y estatales se debe centrar el esfuerzo económico en proporcionar suelo a muy bajo coste para la rápida instalación de unidades económicas. No se trata, a mi modo de ver, de compensar la inversión a corto o medio plazo a través de la venta de suelo industrial a las empresas. Se trata de priorizar la creación de un tejido empresarial lo suficientemente amplio y estable que permita recuperar la inversión pública inicial a través del conducto económico natural, es decir, la vía impositiva aplicada sobre la nueva riqueza generada, sobre las nuevas transacciones realizadas, etc. Instaurar un sistema de "Simbiosis Económica" entre organismos públicos y unidades económicas, facilitando la CREACIÓN para que esta permita una mayor RECAUDACIÓN. Sería un proceso de cesión de terrenos a las empresas, no una venta. La contraprestación debería revertir a medida que comenzaran a funcionar las actividades instaladas y no antes. Dejar crecer y después, recoger.

Bien es verdad que todo esto debe de ir acompañado de una serie de infraestructuras básicas y fundamentales que hagan de nuestro suelo algo realmente atractivo desde el punto de vista del inversor, tanto el de casa como el de

fuera. Las vías rápidas de reciente creación, así como el aeropuerto y los últimos acondicionamientos para la creación de importantes Polígonos Industriales, han contribuido a mejorar sustancialmente la imagen de nuestra tierra como centro receptor de inversiones. No debemos cruzarnos de brazos. La tarea no está ni mucho menos terminada. Aún falta completar una buena red de autovías, aumentar el tamaño del aeropuerto, completar las rondas sur y norte de la capital, así como mejorar la comunicación por ferrocarril con los que van a ser los grandes ejes de la alta velocidad europeos, y tantas otras cosas. Todo lo que se haga es poco, pero bienvenido sea.

La empresa (a parte de la ONLAE) es el mejor medio conocido, por lo menos hasta el momento, para la creación de riqueza y generación de valor y, desde luego, el único para la creación de puestos de trabajo (salvando, por supuesto, a la Administración Pública). Debemos incentivarlo, promoverlo y protegerlo. Más aún en una región necesitada de un mayor nivel de bienestar y que dispone de recursos humanos y naturales suficientes para alcanzarlo. Sólo hay que mejorar la gestión y explotación de los mismos.

En ese afán por mejorar nuestro hábitat más inmediato, los economistas tenemos mucho que decir y que hacer; estamos moralmente obligados a abanderar el relanzamiento de la economía leonesa, poniendo a disposición de todos los ciudadanos nuestros conocimientos para convertirnos en el pilar sobre el que se apoye el despegue económico definitivo de nuestra tierra y convertirnos, más que en un colectivo, en un referente social.

El estudio del profesor Lago, nos abre los ojos y nos muestra una realidad empresarial que nada tiene que ver con la creencia general tradicional a cerca de la mencionada inexistencia de tejido industrial en nuestro suelo. Parte de la culpa de dicha creencia la tenemos los economistas por haber dado escasos pasos hacia la confección de un estudio bien estructurado sobre nuestra realidad económica, que pueda ser divulgado a la sociedad leonesa con el fin de terminar con ese injusto complejo histórico que se ha instalado casi definitivamente a nuestro alrededor. Aún no es tarde.

Fdo. D. David Pacho Santos

Economista. Colegiado N° 616